

Poemas

para

un

cuerpo

FIN DE LA APARIENCIA

SIN querer has deshecho
 Cuanto mi vida era,
 Menos el centro inmóvil
 Del existir: la hondura
 Fatal e insobornable.

Muchas veces temía
 En mí y deseaba
 El fin de esa apariencia
 Que da valor al hombre
 Para el hombre en el mundo.

Pero si deshiciste
 Todo lo en mí prestado,
 Me das así otra vida;
 Y como ser primero
 Inocente, estoy solo
 Con mí mismo y contigo.

Aquél que da la vida,
 La muerte da con ella.
 Desasido del mundo
 Por tu amor, me dejaste
 Con mi vida y mi muerte.

Morir parece fácil,
 La vida es lo difícil:
 Ya no sé sino usarla
 En ti, con este inútil
 Trabajo de quererte,
 Que tú no necesitas.

PRECIO DE UN CUERPO

CUANDO algún cuerpo hermoso,
 Como el tuyo, nos lleva
 Tras sí, él mismo no comprende,
 Sólo el amante y el amor lo saben.
 (Amor, terror de soledad humana).

Esta humillante servidumbre,
 Necesidad de gastar la ternura
 En un ser que llenamos
 Con nuestro pensamiento,
 Vivo de nuestra vida.

El da el motivo,
 Lo diste tú; porque tú existes
 Afuera como sombra de algo,
 Una sombra perfecta
 De aquel afán, que es del amante, mío.

Si yo te hablase
 Cómo el amor depara
 Su razón al vivir y su locura,
 Tú no comprenderías.
 Por eso nada digo.

La hermosura, inconsciente
 De su propia celada, cobró la presa
 Y sigue. Así, por cada instante
 De goce, el precio está pagado:
 Este infierno de angustia y de deseo.

UN HOMBRE CON SU AMOR

SI todo fuera dicho
 Y entre tú y yo la cuenta
 Se saldara, aún tendría
 Con tu cuerpo una deuda.

Pues, ¿quién pondría precio
 A esta paz, olvidado
 En ti, que al fin conocen
 Mis labios por tus labios?

En tregua con la vida,
 No saber, querer nada,
 Ni esperar: tu presencia
 Y mi amor. Eso basta.

Tú y mi amor, mientras miro
 Dormir tu cuerpo cuando
 Amanece. Así mira
 Un dios lo que ha creado.

Mas mi amor nada puede
 Sin que tu cuerpo acceda:
 El sólo informa un mito
 En tu hermosa presencia.

Luis
 Cernuda